

Cuerpos racializados: extraños cultivos

Jenny Radovic Acuña¹

Resumen:

Quisiera plantear una discusión teórico-metodológica, respecto al estudio del racismo contemporáneo, desde la pregunta de cómo abordar el racismo “sin razas”. Desde el dismantelamiento del racismo científico, en la investigación social se forja una paradoja: la inexistencia de las razas y la persistencia del racismo, que en algunos casos se ha reducido a estudiar problemas de ‘diversidad étnica’. Se mencionan posibles aportes que implica pensar la racialización como prácticas sociales corporales, que aunque heterogéneas, históricamente se han basado en la racionalización de ideales de pureza identitaria grupales o colectivos y en prácticas de extrañamiento. En el análisis reviso la historia de la canción Extraña Fruta, popular tema que denunció el racismo en EEUU en los años ‘30.

Palabras clave: racialización, racismo culturalista, sociología del cuerpo

Amargo Fruto es el nombre original de un poema que bajo el seudónimo de Lewis Allan publica en 1937 Abel Meeropol, escritor y profesor del Bronx de Nueva York, de origen judío, quien, al musicalizarlo se convierte en el compositor -blanco- de uno de los más relevantes símbolos del movimiento norteamericano de resistencia a la persecución afrodescendiente, en la voz e interpretación de Billie Holiday. La canción Fruta Extraña (Strange Fruit) desde 1939 transmitió el horror de la repetida escena de los cuerpos que colgaban, fruto de los linchamientos en el sur de Estados Unidos en los años '30 y '40s. Frutos amargos y extraños a decir de Meeropol quien escribe el poema impactado por esta fotografía que junto a otras, se reproducían como tarjetas postales que la gente compraba por medio dólar. La escena, luego que esos frutos caían de sus ramas, seguía circulando para unos como souvenir, para otros como este maestro de escuela, como imagen persecutoria, representación de unas raíces del racismo que no eran vegetales sino históricas.

¹ Ponencia inscrita en el Grupo de trabajo 26 [Sociología del Cuerpo y las Emociones]. Avance de investigación en curso. Proyecto Fondecyt N°1130203 (I.R. M.E. Tijoux) Inmigrantes ‘negros’ en Chile. Prácticas cotidianas de racialización/sexualización. Facultad de Ciencias Sociales Universidad de Chile (2013-2015).

Amargo fruto

Los Árboles del Sur dan extraño fruto,
Sangre en las hojas y sangre en las raíces,
Cuerpos negros balanceándose con la brisa
sureña,
Extraño fruto que cuelga de los álamos.

Bucólica escena del gallardo sur,
Los ojos desorbitados y la boca torcida,
Fresco y dulce aroma de magnolia,
Entonces el repentino olor a carne
quemada.

Aquí está la fruta para que los cuervos
arranquen,
Para que la lluvia acopie, para que el viento
chupe,
Para que el sol la pudra, para que los
árboles dejen caer
Hay aquí, una extraña y amarga cosecha

Bitter fruit

Southern trees bear strange fruit,
Blood on the leaves and blood at the root,
Black bodies swinging in the southern breeze,
Strange fruit hanging from the poplar trees
Pastoral scene of the gallant south,
The bulging eyes and the twisted mouth,
Scent of magnolias,
sweet and fresh,
Then the sudden smell of burning flesh

Here is fruit for the crows to pluck,
For the rain to gather, for the wind to suck,
For the sun to rot, for the trees to drop,
Here is a strange and bitter crop

Lewis Allan / Abel Meeropol [1937]



[Fotog. de Lawrence H. Beitler. Thomas Shipp y Abram Smith, linchados en Indiana, Agosto 1930]

El árbol ha sido desde los borradores de la ciencia, una especie de mapa conceptual de la ‘vida natural’. La potencia de esta traducción poética me parece que no se puede entender sin la doble simbólica del árbol por una parte como figura, como signo vitalista utilizado en la categorización de la naturaleza y a la vez como relación del ser humano con otros mundos, con la muerte y su trascendencia. Los árboles con frecuencia son ubicados como eje, como referencia central de la vida social y los sentidos comunitarios en torno a los que ésta se desplaza. El ‘emplazamiento’ de los linchamientos parece dar cuenta de ese doble sentido de naturalización y expulsión de este mundo blanco donde los álamos sureños daban ese amargo y extraño fruto, esa cosecha que es la raza².

Racismo y raza

El sentido común y cierto pensamiento científico han reducido el problema del racismo a una falsa relación o una relación espúria como llama la estadística, entre un atributo físico y otro moral. Sin embargo, las marcas corporales en los procesos de racialización constituyen a los sujetos racializados en una línea de transmisión social. Lo negro no sería solo ‘diferente’ sino potencialmente transmisible. Lo negro produce efectos: a la luz, no la refleja, a las blancas nubes las vuelve amenazantes, a los negocios los hace clandestinos, a lo limpio, lo ensucia, empeora lo que está bien: todos queremos tomar distancia cuando algo “se está poniendo negro...”. El racismo que produjo, produce y reproduce la noción de razas humanas, remite a nuestros orígenes, a la cuestión del linaje, los rasgos biológicos diferenciales nunca han sido fuente de preocupación por sí mismos sino asociados a su transmisión, a su herencia. Y resulta cada vez más lejana y extraña la idea como dice Colette Guillaumin (...) según la cual los seres humanos diferentes políticamente, moralmente, culturalmente lo serían debido a características anatómicas tales como la textura del cabello, el sexo anatómico, el alto del cuerpo, el color de la piel, el volumen del cráneo, los grupos sanguíneos” (...) ³

El racismo en las ciencias sociales no se ha asumido como objeto de análisis contradictorio: la evidencia científica que quita el fundamento biológico del racismo (las razas no existen) y lo insuficiente de los abordajes que dan cuenta de su presencia cotidiana, su flagrancia.⁴ Las razas no existen, pero el racismo persiste. El racismo es el antecedente histórico de la invención de la raza, no a la inversa. La raza, por su parte, una categoría construida, una consecuencia. La raza es un efecto. Meeropol lo dice mejor poéticamente: la raza es un fruto amargo. La palabra linchamiento se adopta del apellido Lynch, un militar que en la Guerra de Independencia de Estados Unidos (1775-1783) aplicaba justicia por sus propias manos a sospechosos de lealtad con la corona británica. Los linchamientos del siglo XX fueron una continuación del proyecto del “Nacimiento de una Nación” norteamericana⁵.

El racismo dice Bauman a diferencia de otros fenómenos de rechazo social, se define por sus métodos: “unos métodos que combinan las estrategias de la arquitectura, de la jardinería y de la medicina, y las

² Se sugiere indagar en la biografía del matrimonio Meeropol para clarificar que su posición antirracista se fundamenta políticamente.

³ Guillaumin Colette. 1992.

⁴ Ocupo ese término tanto por su connotación emocional (flagrancia viene del ardor del fuego) como por su cercanía al discurso jurídico: denota una evidencia por sí misma, que no requiere medios de prueba.

⁵ Birth of a Nation, 1915. Primera película de gran taquilla del Cine Mudo. Director David Wark Griffith, de abierto contenido racista.

pone al servicio de la construcción de un orden social artificial. Esto se consigue eliminando los elementos de la sociedad actual que ni se ajustan a la realidad perfecta soñada ni se pueden modificar para que lo hagan (...) el racismo deja aparte a cierta categoría de personas a las que no se puede llegar (y, en consecuencia, no se pueden cultivar) ni por medio de la argumentación, ni de tampoco ninguna otra herramienta de formación y, por lo tanto, seguirán siendo extrañas siempre (...) En el mundo moderno que se distingue por su ambición de autocontrol y autoadministración, el racismo declara que existe cierta categoría de personas que se resiste endémicamente al control y es inmune a cualquier esfuerzo para mejorar”. El racismo se asocia inevitablemente con la estrategia de extrañamiento, dice Bauman. “Si las condiciones lo permiten, el racismo exige que se aleje a la persona ofensora más allá del territorio ocupado por el grupo ofendido. Si no se dan esas condiciones, el racismo exige que se extermine físicamente a la categoría ofensora. La expulsión y la destrucción son dos métodos de extrañamiento intercambiables”.⁶

Metamorfosis del racismo

Restrepo dice: “La raza fue una invención colonial de clasificación y subordinación de poblaciones no europeas que apelaba al discurso experto de la biología de la época. A pesar de que desde mediados de siglo pasado la biología ha refutado la existencia de entidades raciales, esta noción de raza como entidad biológica ha continuado habitado de disímiles formas el imaginario colectivo y el sentido común, imbricándose con prácticas de diferenciación, regulación, normalización, exclusión y control.”⁷ El desmantelamiento científico de la noción de ‘raza’ se asocia a una serie de iniciativas de las Naciones Unidas, que solicita entre otros científicos a Levi Strauss, su colaboración. En Raza e Historia (Levi Strauss, 1952) dice: “No podemos pretender haber resuelto el problema de la desigualdad de las razas humanas negándolo, si no se examina el de la desigualdad o la diversidad de las culturas humanas”.

Si la raza no existe, cómo damos cuenta del racismo? Cómo se analizan e intentan responder nuestras preguntas sobre la dominación racial? La paradoja del racismo sin raza nace en el contexto de la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Del racismo sin raza surge un viraje “natural” hacia un racismo sin cuerpo, una vez que abandonamos la nave de la naturaleza biológica y la dejamos ir, queda bajo categorías como la diversidad cultural, sin marcas de raza en el cuerpo “mismo” sino en sus “costumbres”.

Desmantelado el racismo biologicista, se da un paso al racismo culturalista (diferencialista), un desplazamiento que sustituye lo racial por lo étnico y que plantea problemas teóricos para comprender su efecto en las relaciones sociales cotidianas, cómo operan y cómo se reproducen los racismos. Dice Taguieff: “el siglo del racismo ideológico-político no se corresponde con un siglo cronológico. La época de las visiones biológico-racistas del mundo se terminó en Europa con la desaparición del nazismo” (...) Ya nadie se atreve a hablar en público de raza biológica ni de una radical desigualdad entre razas. Sin embargo el evolucionismo social ha sido reemplazado por el paradigma del relativismo cultural, que interpreta las relaciones de dominación como conflictos interétnicos. Continúa Taguieff “El determinismo etno-cultural se sustituyó al determinismo biológico-racial”(…) ⁸

⁶ Zygmunt Barman, 2010

⁷ Restrepo, 2009

⁸ . “Sin embargo, paralelamente, se impone un reduccionismo genético en todos los campos de las ciencias del comportamiento y de la medicina, que conlleva la tentación de un “geneticismo social” como un modo de legitimación de nuevas formas de discriminación (en el empleo, los seguros, etc.); mediante la vulgarización de la terapia génica germinal o el recurso a la clonación reproductiva, deja abierto el peligro de resucitar, la utopía eugenésica, el sueño de una humanidad

Es el paso del reduccionismo biologicista al esencialismo culturalista, es el de naturalizar el cuerpo biológico a naturalizar los cuerpos en sus culturas, sus costumbres. De la mano del conocimiento científico no solo se ha producido desconocimiento de la condición de sujeto del 'otro' en su reducción a objeto biológico. También lo hace en su reducción a comportamientos esenciales étnicamente marcados. En ambos casos el observador fija, tanto un cuerpo físico como un aprendizaje social que produce un cuerpo observable, que si antes fue objetos de racismo biológico ahora son objetos de racismo cultural, no sujetos étnicos. No nos permite abordar la racialización no sólo como categoría sino como práctica corporal. Diferenciándola de los planteamientos que definen al racismo como discriminación étnica o en esa frontera conceptual que no lo distingue del etnocentrismo, planteamientos de autores como Carmen Rosa Rea Campos, observan críticamente cómo la llamada cuestión étnica o cuestión económica, han diluido y subsumido teóricamente las cuestiones raciales en América Latina en categorías como etnicidad o clase como únicas categorías analíticas relevantes. Estos debates en torno a la 'raza' como categoría analítica cuestionan su posibilidad de dar cuenta del racismo, pero sobre todo los límites del paradigma etnicista que surge en su reemplazo.

Rea Campos plantea un "error semántico" sustituir una categoría analítica por otra: lo racial implica adscripciones impuestas externamente, identidades construidas en base a ciertas diferencias físicas, manipuladas ideológicamente en la historia de la expansión colonial. Lo étnico remite a la noción de identidad que resulta de un proceso de autodefinición y asignación: designa a un grupo cuyos miembros comparten sentimientos de pertenencia, de origen, una historia y un destino común.

Me parece que dicha sustitución es bastante más que un error semántico. Sustituir 'raza' por 'etnia' oculta el lugar de los cuerpos en los procesos de clasificación social, en un orden social determinado. La superación académica del racismo biológico que sucedió a la 2ª Guerra Mundial ha sido puesta en duda de manera consistente, en especial en contextos de "crisis" económicas, dando cuenta de realidades específicas a describir a la vez que comparten dinámicas de conflictos sociales donde lo racial se nos muestra. Pero así como el racismo y los racismos (el antisemita, el racismo colonial) se sobreentendieron en caída ante lo evidente de la inexistencia de la raza como categoría científica, las prácticas de marcaje social racial no han sido accidentes propios de la naturaleza humana. Los supuestamente extinguidos odios raciales, se nos muestran latentes, dando un giro: ya no son esencias innatas la que rechazamos y deseamos expulsar y poner más allá de nuestras fronteras, sino modos culturales, costumbres, tampoco enjuiciables por sí mismas sino desplazadas, percibidas fuera de lugar y desplazables de "aquí". Aquí en Chile por ejemplo, donde el significante "peruano" resulta un lugar común en el que un "nosotros" se apoya para definirse, identificarnos desde posiciones dominantes. Ya no porque los otros "sean" físicamente inferiores sino étnica y culturalmente diferentes. El racismo cultural se experimenta como superioridad en la línea que va desde lo 'salvaje' a lo 'civilizado'.

En su introducción al libro "El color y la sangre". Doctrinas racistas "a la francesa". Pierre-André Taguieff describe las formas del racismo. El estudio del racismo en las ciencias sociales ha buscado evidencias en varias de sus formas: actitudes, (la psicología social en particular: opiniones, creencias, prejuicios, estereotipos), comportamientos (discriminaciones, segregaciones, persecuciones), prácticas institucionales de exclusión o construcciones ideológicas que se presentan como doctrinas o teorías que fundamentan prácticas grupales más o menos organizadas.⁹ Esta manera de abordar el estudio de actitudes, comportamientos, desde la ciencia de la evidencia, supone un trabajo empírico de observación determinados. Aún cuando nos trasladáramos a los años '30 - '40 en Estados Unidos, es poco probable que hubiéramos definido la compra de estos souvenirs como interacciones racistas. Es

perfecta o de una superhumanidad fabricada por medios biotecnológicos." Taguieff, 1998. En HOFFMANN, Odile y Oscar QUINTERO (coord.), 2010

⁹ Taguieff, 1998. En HOFFMANN, Odile y Oscar QUINTERO (coord.), 2010

un problema epistemológico, no sólo metodológico, observar empíricamente procesos históricos complejos, como lo señala Norbert Elías con relación al proceso civilizatorio, que nos involucran afectivamente, corresponden a procesos inconcientes, que se transmiten cotidianamente, nunca de manera aislada, las modernas doctrinas de Gobineau que describe Taguieff (originadas en el pesimismo de grupos que observan la ‘decadencia’ y ‘degeneración’ que trajeron consigo los tiempos modernos), han coexistido con el darwinismo social (que hizo posible que se organizaran proyectos políticos evolucionistas, que marcharon hacia el horizonte del progreso).¹⁰ Entre los posibles aportes que implica pensar la racialización como prácticas sociales corporales, está en lo que el cuerpo dice sin querer, al encontrarse siempre negociando, por ejemplo estereotipos raciales e incluso rasgos físicos específicos. La violencia de los linchamientos deja de ser una categoría abstracta cuando Meeropol produce que los cuerpos negros balanceándose hablen: de su sangre, de sus ojos desorbitados, su boca torcida, su olor a carne quemada, de su condición de **cuerpos para** los cuervos, para la lluvia, para el viento, para que el sol la pudra, para que los árboles dejen caer. En este sentido el poema de Meeropol es un poema negro. Más negro que la hermosa interpretación de la Holiday que se fue ‘blanqueando’ con el nuevo siglo: ahora todos consumimos jazz negro, lo valoramos como un rasgo propio de una cultura. Pero el poema Amargo Fruto nació negro así como lo hace el mercado negro: clandestino. Poéticamente, sin evidencia, denunció la racialización, no como la psicopatología de un grupo de fanáticos que tomaban la justicia en sus manos, sino la naturalización, la racionalización, el extrañamiento, el deseo compartido de la época, de podar en esos árboles todo cuerpo que se interpusiera al paso firme hacia las distintas formas que adoptan los ideales. Para el caso de Chile, antiguamente forjar la República, hoy: dejar ‘por fin’ de ser un país en vías de desarrollo.

Referencias Bibliográficas

Bauman, Zygmunt. 2010. Modernidad y HOLOCAUSTO. Ed. SEQUITUR, España

De Rudder, Véronique; Poiret, Christian; Vourc’h, François. 2000. La desigualdad racista. Precisiones conceptuales y propuestas teóricas. Traducción de Isabelle Combès. En: HOFFMANN, Odile y Oscar QUINTERO (coord.), 2010, Estudiar el racismo. Textos y herramientas. Documento de Trabajo No. 8 México: Proyecto AFRODESC / EURESCL.

Guillaumin Colette. 1992. Una sociedad en orden. Sobre algunas de las formas de la ideología racista. Traducción de Camila Pascal. En: HOFFMANN, Odile y Oscar QUINTERO (coord.), 2010, Estudiar el racismo. Textos y herramientas. Documento de Trabajo No. 8 México: Proyecto AFRODESC / EURESCL.

Rea Campos, Carmen R. (2011). Las categorías del racismo y su pertinencia analítica para su estudio en contextos contemporáneos. En: Racismo Ayer y hoy. Bolivia en el contexto mundial. RAE 2010.

Restrepo Eduardo. 2009. "Raza/etnicidad" Diccionario de Estudios Culturales Latinoamericanos . Ed: Siglo XXI Editores (México) , v. , p.245 – 249

Taguieff, Pierre-André. 1998. “El color y la sangre”. Doctrinas racistas a la francesa”. Traducción de Isabelle Combès. En: HOFFMANN, Odile y Oscar QUINTERO (coord.), 2010, Estudiar el racismo. Textos y herramientas. Documento de Trabajo No. 8 México: Proyecto AFRODESC / EURESCL.

¹⁰ Ídem.